

en un clericalismo, ahora de izquierdas, que pretenda para los teólogos el papel de animadores principales del progreso socio-político, coartando y hasta desconociendo la legítima autonomía de la acción humana *natural*; y, finalmente, atosigar a la praxis cristiana, que es caridad, de tal carga de mundanismo que se le obligue a perder su primordial e insoslayable orientación hacia Dios, Vida eterna, plenificante, del hombre. Pensamos que este libro de G. Gutiérrez, con ser valiente, no excede los límites de lo razonable. Por eso, si alguien quiere iniciarse en este tema de la "teología de la liberación" (en lo que tiene de serio y no ya de simple *moda teológica*) le recomendaríamos que empezase por leer este libro que reseñamos.

A. Villalmonete

3) Historia de la Iglesia y de la Teología

S. Damiens, *Amour et intellect chez Léon l'Hebreu*. Nouvelle recherche; études et essais publiés sous la direction de Georges Hahn (Toulouse, Edouard Privat, 1971) 188 pp.

Esta publicación es la tesis "de doctorado de Universidad", presentada en la Facultad de Letras de Toulouse por S. Damiens, bajo la dirección del hispanista, profesor Alain Guy.

León el Hebreo, o Judá Abarbanel, filósofo judío del renacimiento, nace en Lisboa hacia el año 1465. Los últimos años de su vida se ven rodeados de cierta oscuridad. No se tienen noticias de él a partir de 1523, y no se sabe si vivía aún en 1535, cuando se publicaron en Roma *I Dialghi d'amore*.

León pertenece a una noble familia sevillana que pretende descender de David... Su padre, Isaac, llevaba el título de príncipe, y fue tesorero y ministro del rey Alfonso V de Portugal. Los Abarbanel se vieron obligados a cambiar frecuentemente de ciudad y de país: España, Portugal e Italia, país, este último, donde trascurrió la mayor parte de su vida. Nápoles, Génova, Mantua, Venecia fueron sucesiva y repetidamente lugar de su residencia. Ello le permitió relacionarse con la sociedad culta de estas ciudades y mantener, además, contactos con los mejores humanistas de su época. Primeramente fue médico, con derivaciones intelectuales, y más tarde se dedicó plenamente a la filosofía, habiendo mantenido siempre gran reputación como médico y como pensador. León el Hebreo es el tipo perfecto de judío errante, y hombre cuya piedad y virtud fueron dignas de las que practicara su padre.

Comenzó a trabajar en los *Diálogos de amor*, a partir de los años 1501-1502. Se sabe que trabajaba también en la obra, hoy perdida, *De coeli harmonia*.

La presente publicación consta de nueve capítulos; el primero va destinado a la biografía de León, y en los restantes se expone el contenido de los *Diálogos*, influenciado —según confesión de su autor— por Elías el Mendigo (1463-1498), representante de la cultura hebrea. El éxito de los *Diálogos* lo demuestra claramente el hecho de que entre 1535 y 1586 se sucedieron once ediciones, aparte de ser traducido a varios idiomas.

Resumiendo, los *Diálogos* —que tienen no poco de ecléctico— presentan como finalidad de conjunto, armonizar la rica herencia del *Banquete* de Platón y lo que dicen los escritos de Plotino sobre el amor y lo bello con las enseñanzas de la filosofía hebrea y cristiana. Aparte esta finalidad —teológica—, León elabora en su obra una filosofía y una moral de la salvación y de la felicidad del hombre a base de profundizar en la naturaleza del amor y a base de una sublimación de esta actividad en las conductas humanas: el alma pensante puede elevarse a una situación superior y encontrar la unión beatificante con la divinidad.

Hay que agradecer a S. Damiens su comentario en torno a una obra de interés, en la que, además, aparece la continuidad de las tradiciones intelectuales.

tuales y religiosas de la Edad Media, una obra que, probablemente, ejerció una influencia directa en otro filósofo, también judío, aunque de mayor significación, es decir Spinoza.

H. Santiago-Otero

M. Martins, *Estudos de cultura medieval* (Braga, Ed. Magnificat, 1972) 303 pp.

Esta publicación es el volumen segundo de los cuatro que Martins tiene previstos sobre cultura medieval. En la introducción advierte el autor que cada uno de los volúmenes guarda independencia y tiene vida propia; es decir, puede ser leído, sin necesidad de tener en cuenta lo que se ha dicho antes o lo que se publicará en volúmenes sucesivos. Esto mismo puede afirmarse respecto al contenido del presente volumen. Distribuido en dos partes, con un total de 26 capítulos, está formado por una serie de temas medievales, propios de la Península, sin una peculiar vinculación entre los mismos. Algunos de ellos están previstos por el autor como posibles temas para una publicación ulterior.

La segunda parte —capítulos 13 al 26— constituye una verdadera unidad, ya que va íntegramente destinada al estudio de la obra literaria de Bernardo de Brihuega, personaje poco conocido, a pesar del puesto que le corresponde en nuestra historia cultural por su saber, sus trabajos y su actividad como colaborador de Alfonso X el Sabio; tema, éste, que el autor piensa desarrollar más ampliamente en una próxima publicación.

En la primera parte, dos capítulos están dedicados a algunos aspectos de la literatura goliárdica en nuestro país, obra, fundamentalmente, de clérigos, más o menos vagabundos, que en las puertas de los monasterios y de las colegiatas entonaban sus canciones, a veces agresivas. Este goliardismo tiene no poco de parecido con el vagabundaje intelectual que, por la misma época, se manifestó, preferentemente, en París y sus alrededores.

Aunque la presente publicación no ofrezca una temática de conjunto, tiene un interés real, al proponernos diferentes temas, poco estudiados, de la cultura hispánica medieval. Un índice de nombres hace más fácil la utilización de esta obra.

H. Santiago-Otero

G. H. Baudry, *Pierre Teilhard de Chardin; bibliographie (1881-1972)*. "Mémoires et travaux", fasc. LXI (Lille, Facultés Catholiques, 1972) 114 pp.

Esta bibliografía, realizada por un especialista en temas teilhardianos, aparece 17 años después de la muerte de Teilhard de Chardin. En ella, se ofrece a los estudiosos un valioso instrumento de trabajo y un medio eficaz para poder valorar el "fenómeno Teilhard". Más que útil, podríamos decir que es necesaria, dada la dispersión de las publicaciones —publicación póstuma, ya que comenzó en 1955— de los escritos teilhardianos —labor aún no terminada— y daba la abundancia de publicaciones sobre el sabio jesuita y su obra.

En la primera parte, presenta el autor un catálogo de los escritos de Teilhard, en edición francesa. Sigue una doble clasificación —cronológica y alfabética— de los mismos, lo que facilita grandemente el trabajo de búsqueda; y se encuentran, además, relacionadas las cartas de Teilhard, publicadas hasta la fecha.

La segunda parte va destinada a inventariar las obras y artículos —también de expresión francesa—, relativos a Teilhard, publicados desde 1922 a abril de 1972. Son, en total, unos 1.500 títulos, sin contar las recensiones que vienen señaladas, en la primera parte, a propósito de cada obra allí consignada. El autor ha clasificado estos títulos, siguiendo el orden cronológico de su aparición.

En apéndice nos ofrece el autor una lista de tesis sobre Teilhard —no sólo las redactadas en francés—, aún no publicadas. Son 48, en total; de ellas, siete en español. Señala también cinco publicaciones periódicas, especializadas, relativas a Teilhard o a temas teilhardianos. Este trabajo viene completado con un índice de nombres, que facilita la búsqueda de la publicación o publicaciones de cada autor, sobre Teilhard. A éste, se añade otro índice de los nombres de personas, citados en los diferentes títulos.

Se advierte, a la vista de este repertorio, enorme, que a partir de 1965 se inicia un descenso en lo que se refiere al número de artículos sobre Teilhard y el teilhardismo, a la vez que aumenta el de los trabajos e investigaciones profundas. El "fenómeno Teilhard" no desaparecido ni disminuido; al contrario, se afianza cada vez más, y se mantiene al nivel de la investigación universitaria.

La publicación de G. H. Baudry podría servir de estímulo para que algún estudioso de nuestro país realizara una obra paralela, sobre la producción literaria española relativa al sabio jesuita francés.

H. Santiago-Otero

G. Fassó, *Storia della Filosofia del Diritto*. Vol. I: *Antichità e Medioevo*, 2.ª edición (Bologna, Il Mulino, 1970) 367 pp.

Teniendo en cuenta el carácter y la extensión del libro, es difícil lograr una síntesis mejor del pensamiento iusfilosófico de casi veinte siglos de historia, de la que nos ofrece el Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Bolonia en esta segunda edición del primer volumen de su obra. Expone con insuperable claridad las líneas maestras de la reflexión filosófica sobre el derecho y la justicia, a través del flujo y reflujo de ideas, tendencias, escuelas y autores, hasta desembocar en las importantes adquisiciones sobre las que se asentarán prácticamente todas las futuras reflexiones filosófico-jurídicas. Mención especial merece la transparencia con que el autor refleja la lenta evolución de la teoría del derecho natural, con la formación y clarificación de sus diversas acepciones y de los tipos de iusnaturalismo a que dan lugar.

El estudio se inicia con el pensamiento griego, pues piensa el autor con acierto que antes no existe una actitud filosófica sobre el derecho, una reflexión racional y crítica sobre la experiencia jurídica. Prescinde por ello del análisis de otras épocas y culturas anteriores, a las que es normal aludir si quiera en otras obras de este índole, ya que se piensa que toda experiencia está grávida de teoría, pero que en realidad carecen de verdadero valor filosófico. Más de una tercera parte de la obra la dedica a este estudio del pensamiento griego y helenístico, en el que se fraguan las principales ideas y conceptos jurídicos, y cuyo rastro, influjo y evolución, con las correspondientes aportaciones y regresiones, seguirá el autor a través del pensamiento de los juristas y pensadores romanos, de las aportaciones del pensamiento bíblico hebreo y cristiano, de la Patrística (especialmente de San Agustín), de los juristas medievales y de la Escolástica, hasta culminar en la sistematización de Santo Tomás de Aquino. La obra termina con la doctrina jurídico-política de los pensadores de los siglos XIII y XIV (Egidio Romano, Dante, Bártolo, Baldo, Marsilio de Padua...), y con el voluntarismo teológico-jurídico de la Escuela Franciscana (Bacon, Scotus, Occam).

En esta obra tan llena de aciertos, en la que el autor nos pone en contacto directo con el pensamiento de los autores a través de numerosas citas textuales, pensamos que habría que haber matizado algo más lo referente al *legalismo* y *voluntarismo* del pensamiento hebreo (una cosa es la concepción jurídica de la Biblia, y aún del pueblo judío, y otra la del legalismo extremo de los fariseos), y sobre todo la valoración que hace de los pasajes de San Pablo en su Carta a los Romanos sobre el conocimiento natural de la ley

moral, que juzgamos apresurada e incompleta no sólo desde el punto de vista teológico, sino incluso desde el punto de vista filológico y racional.

Un importante y selecto apéndice bibliográfico (pp. 311-356) cierra esta valiosa y nítida obra.

J. L. Acebal Luján

E. Baltzer, *Flavius Philostratus. Apollonius von Tyana*. Traducido e ilustrado del griego (Aalen, Scientia Verlag, 1970) 396 pp. más un índice de personas y cosas, más un mapa.

La Editorial *Scientia* publica con el *Apollonius de Philostratos* una obra antigua, rara y poco conocida, filosófica e histórica, muy discutida y atacada, entre otros, por Eusebio de Cesarea, por considerarla enemiga del Cristianismo.

Por eso el editor Baltzer, empieza en la Introducción por unas aclaraciones sobre el tema y el autor. En la 1.^a *Apollonius*, tema que es ya un problema, nos da el juicio e idea que en la literatura se ha formado de tal personaje: Que si existió, o no, que si fue un hechicero, que si es un libro de fábulas o cuentos, que si una parodia del Cristianismo, etc. Baltzer quiere señalar en su traducción algunos puntos, sobre los que el lector fije la atención, para que él mismo se forme su propio juicio sobre el *Apollonius*.

En la 2.^a aclaración trata el editor del autor, *Flavio Filóstrato II*, neopitagórico, que por indicación de la emperatriz Julia Domna, mujer de Septimio Severo, compuso este libro de *Apollonius de Tyana*, como recomendación de la pseudo-mística y espíritu neopitagóricos.

En la 3.^a expone la descripción geográfica del Asia Menor, en que nació *Apollonius*, centro de culturas filosófico-religiosas y cruce de culturas.

Y en la 4.^a nos habla de Tyana en la Capadocia, patria del discutido *Apollonius*.

A esta Introducción de cuatro aclaraciones, sigue de inmediato la traducción alemana de los nueve libros del *Apollonius*, siguiendo el texto crítico y la numeración de párrafos de Kayser de 1944.

Cada libro de la traducción lleva a continuación unas notas de comentario e ilustración, breves, precisas, sin farragosas erudición. La traducción alemana es excelente, por su fluidez y claridad. La edición completa parece estar reclamando el texto original griego, para una comparación y seguridad de fuente directa. Claro que hubiera casi duplicado el volumen del libro, pero lo hubiera valorado filológicamente.

Después de la Traducción viene un Epílogo a *Apollonius de Tyana*, donde expone su historicidad, sus obras perdidas, su filosofía, la cuestión Hierocles y Eusebio de Cesarea, su impugnador, y los estudios, ediciones y traducciones alemanas, modernas, desde el siglo pasado, sobre la obra de Filóstrato.

Cierran el libro de Baltzer un mero índice de personas y cosas del *Apollonius*, y un mapa de Asia Menor, como auxiliares de la obra. El oscuro problema del *Apollonius* queda algún tanto esclarecido con este libro de la Editorial *Scientia*.

J. Campos

A. Moreira de Sá, *Chartularium Universitatis Portugalensis (1288-1537)*, V: 1446-1455 (Lisboa, Instituto da Alta Cultura, 1972) xiv-514 pp.

En anteriores números de esta revista (cf. 16, 1969, 728; 18, 1971, 184; 19, 1972, 223-24) se dio cuenta de los demás volúmenes de este cartulario de la universidad portuguesa medieval. Aún no se ha cumplido un decenio de la aparición del primer volumen (1966), cuando ya están en manos de los lectores los cinco primeros. Para preparar esta colección documental, el autor ha tenido que utilizar materiales manuscritos de numerosas bibliotecas portuguesas y de otros países de la vieja Europa, aparte de realizar un minucioso

espolio sistemático de los documentos aparecidos de forma esporádica en publicaciones tan numerosas como dispersas. En este volumen se contienen 403 documentos, que cubren el área cronológica que corre del 19 Feb. 1446 al 23 Dic. 1455. Con este quinto volumen, la cantidad de piezas publicadas asciende ya a 1780. Este *corpus documentale*, que será aun completado en sucesivos volúmenes hasta el año 1537, constituye una publicación modélica en su género. En ella se incorporan los adelantos y adquisiciones técnicas realizadas a lo largo del último siglo de investigación y estudio sobre esta materia. Entre las piezas contenidas en este quinto volumen, destacan los numerosos documentos de D. Alfonso V de Portugal, en los que se contiene toda una política de concesión de bolsas de estudio para la universidad. Los lectores encontrarán aquí no sólo la base documental imprescindible para la historia de la universidad portuguesa, sino también numerosas piezas relacionadas con otras universidades europeas y entre ellas, de modo especial, las de la Península Ibérica. Esta obra constituye, además, un modelo digno de imitación para tantas otras universidades que aún carecen de cartulario, paso previo esencial para rehacer su historia.

A. García y García

I. Oeberg, *Himmelrikets Nycklar och Kyrklig Bot. I: Luthers Teologi 1517-1537* (Upsala, Acta Universitatis, 1970) XX+607 pp.

Este voluminoso estudio de la Universidad de Upsala ofrece al final un amplio resumen en alemán. Se trata de "Las llaves del Reino de los Cielos y la penitencia eclesial en la teología de Lutero (1517-1537)". El autor, con método histórico-sistemático, quiere investigar si los dichos de Lutero acerca del mencionado problema concuerdan entre sí durante todo este tiempo; analiza los textos, determina su sentido y los confronta con los principios luteranos de la justificación por la fe y otros del Reformador. Primero estudia la controversia sobre las indulgencias (pp. 1-120); luego la doctrina sobre la perpetua penitencia de los cristianos (pp. 121-199); la confesión privada y las llaves de Iglesia (pp. 200-399); el examen y la confesión antes de la Cena (pp. 400-445); la penitencia eclesial y la excomunión en relación con las llaves (pp. 446-585).

Lutero niega la existencia de un "tesoro de la Iglesia" para perdonar como "tesoro de indulgencias". El verdadero tesoro son las llaves del Reino, el Evangelio y Cristo. Pero este poder de las llaves lo tiene la Iglesia Universal y aun cada cristiano. En este poder de las llaves, que propiamente es un poder de la palabra, obra Cristo resucitado.

Tal es el pensamiento de Lutero. También piensa que el cristiano tiene que estar en continua penitencia porque es un pecador. La predicación —para Lutero— representa un uso del poder de las llaves. La ley ata en el pecado, mientras que el Evangelio libera. Para el Reformador no puede obligarse a la confesión porque —piensa— un medio de gracia no puede ser coaccionado. Pero considera la confesión privada como el tesoro más precioso, para apoyo de la conciencia atormentada que oye la palabra de perdón.

El arrepentimiento conduce a la confesión. El perdón está en relación con la fe del que la recibe. También el perdón dado por un laico en la esfera privada tiene validez —concluye el autor de este libro estudiando la mente de Lutero. Desde 1513-24 Lutero trató de introducir el examen o interrogatorio previo junto con la confesión antes de la Cena por motivos catequéticos, pastorales y disciplinares. Es patente la utilidad de este libro en orden a los diálogos ecuménicos.

M. Nicolau

J. Martin, *Der priesterliche Dienst. III: Die Genese des Amtspriester-tums in der frühen Kirche* (Freiburg, Herder, 1972) 119 pp.

En relativamente pocas páginas se recuerdan y se resumen los datos que

ofrecen el N.T. y los primeros escritores cristianos acerca de las funciones del oficio sacerdotal. La disertación se divide en dos partes: 1.^a) antes de la aparición del episcopado de los particulares; y 2.^a) la formación del episcopado monárquico. En la primera parte concluye el autor hablando de la formación de un oficio sacerdotal colegial y comunitario. Pero ¿es tan seguro y cierto que no hubo al principio obispos monárquicos, hasta que aparecen en Ignacio de Antioquía, en Hipólito y en Tertuliano? ¿No ejercitaron este oficio Pablo y los demás Apóstoles, y los que (como Timoteo y Tito) les sucedieron en el ministerio? El autor reconoce (p. 31) que San Pablo dio preceptos cuya obligación no dependía del consentimiento de la comunidad, etc. También observamos en la investigación la ausencia de los testimonios de Justino al respecto. ¿No tienen nada que decir? Con razón se habla de Ireneo (pp. 96 ss.). Por los demás las conclusiones de todo el libro nos parece todavía no exentas de incertidumbres y que algunas parecen apoyarse en hipótesis todavía por demostrar plenamente. Pero el libro podrá contribuir —nos parece— a pensar y a madurar el pensamiento en una cuestión que no es fácil.

M. Nicolau

S. Carile, *Attualità del pensiero teologico Metodista* (Torino, Ed. Claudiana, 1971) 278 pp.

El autor quiere prestar una contribución al movimiento ecuménico actual con esta obra, cuya temática, y el espíritu que anima la exposición, se corresponden perfectamente con el clima ideológico y religioso de nuestros días. No intenta hacer una obra de historiador, ni darnos un libro de pura historia. Es cierto que los personajes y los sistemas son hijos de una época, y que están condicionados por unas circunstancias concretas y particulares. John Wesley y su metodismo no se escapan a este condicionamiento. Pero, es cierto también, que los sistemas religiosos y teológicos encierran unas virtualidades y un dinamismo, que los hacen actuales en otras épocas de la historia. Carile intenta exponer esos elementos dinámicos del Metodismo, configurado según el espíritu de su fundador, que hacen posible un resultado no vinculado a una época concreta. Tal vez sea precisamente este uno de los méritos fundamentales de la obra, tanto y más que el contenido doctrinal que nos ofrece. Tanto como el sistema vale aquí el espíritu con que está pensado, interpretado y expuesto al hombre de hoy. Es la perspectiva ecuménica del sistema metodista, cuyas fórmulas encierran una enseñanza perenne, como expresión del cristianismo auténtico y universal (a juicio del autor). La figura misma del fundador del Metodismo, J. Wesley, justifica esta proyección de su doctrina, porque estuvo animado de un espíritu ecuménico y sin fronteras.

Por lo que respecta al contenido doctrinal, el libro comprende cuatro partes, lógicamente escalonadas. La primera trata de los problemas de la salvación por la fe (autoridad e interpretación de la Escritura, función de la Tradición, síntesis de la teología de la salvación). La parte segunda recoge los problemas relativos a la *certeza* de esa salvación (testimonio del Espíritu Santo, pecado original, justificación, etc.). La parte tercera trata de la *santificación* (ética cristiana y sacramentalismo). Finalmente, la parte cuarta contiene la explicación de algunos temas de proyección comunitaria (esquema misionero, Iglesia y mensaje, implicaciones de carácter social de la teología del Metodismo). Cierran la obra unas consideraciones sobre el ecumenismo, una reseña bibliográfica y los índices: de nombres y analítico. La obra destaca por su claridad y por la viveza de la exposición.

E. Llamas

L. Sala Balust y F. Martín Hernández, *Obras completas del Santo Maestro Juan de Avila. Edición crítica. Tomo IV: Comentarios bíblicos* (Madrid, B.A.C. 315, 1970) 508 pp.

El Dr. Sala Balust había comenzado a preparar la edición de las obras

completas del Maestro Juan de Avila. A causa de su muerte ha sido el Prof. F. Martín Hernández quien ha continuado y culminado su trabajo. Fruto de ese esfuerzo son los seis volúmenes editados (B.A.C. núms. 302, 303, 304, 313, 315 y 324). El volumen que presentamos es el cuarto y está dedicado a los "Comentarios bíblicos".

En una breve y densa introducción el Sr. F. Martín H. muestra el carácter bíblico de la educación y de la obra del M. Avila. Estamos en la primera mitad del siglo XVI. El humanismo influye en la formación de los sacerdotes. Se vuelve hacia la Biblia. Sin la urgencia de una "Contrarreforma" que llenará los afares de la segunda mitad del siglo, nuestro catolicismo hubiera sido distinto.

Los comentarios bíblicos del Maestro Avila son dos. El primero trata de la Epístola a los Gálatas y es de carácter más culto, con abundancia de citas latinas, con precisiones textuales y discusión sobre las opiniones de los Padres de la Iglesia o de los mismos autores de su tiempo, como Erasmo y Lefèbvre d'Étaples. El segundo está dedicado a la Primera de S. Juan; su carácter es más popular, más espiritual, aunque a veces sea mucho más fiel al espíritu del autor que el comentario más erudito de Gálatas. Sobre los diversos manuscritos, sobre las variantes y sentido de la doble recensión del comentario de S. Juan nos informa de manera precisa la introducción (pp. 16 ss.). Los editores han tenido el acierto de presentar las dos redacciones de la obra.

No tenemos que decir que nos alegra esta edición por los valores positivos de la obra, por su fondo literario y por el mismo esfuerzo crítico que implica. Todo ello nos agrada. Pero en esta recensión no queremos mantenernos en el plano de la pura historia erudita. Preguntamos: ¿Qué juicio nos merece hoy una obra como la del Santo Maestro Avila?

Ciertamente, el Maestro Avila ha "escuchado la Escritura"; es más, ha puesto la vida cristiana, todo el ser de la Iglesia, bajo el juicio de la Biblia. Por todo ello es valioso lo que dice, es profundamente cristiano. Sin embargo, ha corrido el riesgo de tratar la Escritura como un tipo de "verdad general", de verdad humana. Se echa algo de menos el "escándalo de Jesús" que nos independiza del mundo, que nos interpela y que nos salva. En otras palabras, el Maestro Avila no acentúa el hecho de que la fe "supera el mundo", es pura gracia. Por eso, su comentario es más moralizante que teológico, más acomodación que un auténtico llegar al fondo de la Palabra (Cristo). A veces da la impresión de que se difumina la exigencia peculiar de Pablo o Juan bajo una especie de verdad general que nivela no sólo los dos testamentos, sino también "lo cristiano y lo humano".

Esto no quiere decir que el Maestro Avila no sea un auténtico cristiano. ¡Nada de eso! El ámbito en que vive es un "ámbito de cristiandad", un cristianismo que llena la existencia, que lo inunda todo. Por eso puede comprender la Escritura desde su mismo "punto de partida", de una forma no sólo natural, sino también profunda.

Nuestro punto de partida es muy distinto. Sólo comprendiendo o podremos leer con provecho estos comentarios que tan exquisitamente editados ofrecen el Sr. F. Martín Hernández y la colección B.A.C.

J. Pikaza

4) Moral y Derecho

P. Ricoeur, *Finitud y culpabilidad* (Madrid, Ed. Taurus, 1969) 718 pp.

Como afirma J. L. Aranguren en el prólogo a la edición española, "la figura de Paul Ricoeur es una de las más eminentes y rigurosas de la actual filosofía francesa". El presente estudio forma la segunda parte de una *Filosofía de la voluntad*, iniciada con el libro sobre "El voluntario y el involuntario". Al hablar de la voluntad Ricoeur puso en paréntesis el tema y la